

## IV Domingo de pascua

Primera Lectura

**Hch 4, 8-12**

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es *la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular*. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro”.

Salmo Responsorial

**Salmo 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28cd y 29**

R. (22) La piedra que desecharon los constructores  
es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque es bueno,  
porque tu misericordia es eterna.

Más vale refugiarse en el Señor  
que poner en los hombres la confianza;  
más vale refugiarse en el Señor  
que buscar con los fuertes una alianza. R.

R. La piedra que desecharon los constructores  
es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te doy gracias pues me escuchaste  
y fuiste para mí la salvación.

La piedra que desecharon los constructores  
es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor

Es un milagro patente. R.

R. La piedra que desecharon los constructores  
es ahora la piedra angular. Aleluya.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Que Dios desde su templo nos bendiga.

Tú eres mi Dios, te doy gracias.

Tú eres mi Dios, y yo te alabo.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,

Porque tu misericordia es eterna. R.

R. La piedra que desecharon los constructores  
es ahora la piedra angular. Aleluya.

Segunda Lectura

### **1 Jn 3, 1-2**

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Aclamación antes del Evangelio

### **Jn 10, 14**

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor;  
yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R. Aleluya.

Evangelio

### **Jn 10, 11-18**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.